



História Unisinos

ISSN: 2236-1782

periodicos@unisinos.br

Universidade do Vale do Rio dos Sinos  
Brasil

Soares, Fagno da Silva; Silveira, Cid Moraes  
La (re)invención de la historia: El trabajo de Durval Muniz, cuyo oficio es el arte de inventar el pasado[1]  
História Unisinos, vol. 20, núm. 3, 2016, Septiembre-, pp. 398-410  
Universidade do Vale do Rio dos Sinos  
Brasil

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=579862723014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UNISINOS  
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc  
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso  
abierto

## Entrevista

# La (re)invención de la historia: El trabajo de Durval Muniz, cuyo oficio es el arte de inventar el pasado<sup>1</sup>

The (re)invention of history: Durval Muniz's work,  
whose job is the art of inventing the past

Fagno da Silva Soares<sup>2</sup>  
fagno@ifma.edu.br

Cid Moraes Silveira<sup>3</sup>  
cidmoraissilveira@gmail.com

Durval Muniz de Albuquerque Júnior, investigador de reconocida producción historiográfica nacional en el campo de la teoría y filosofía de la historia. Sus reflexiones lanzan luz en diferentes campos historiográficos, con especial atención a los estudios sobre género, espacialidad, identidad y producción de subjetividad en perspectiva foucaultiana, con resonancia internacional. Es post-doctor en Historia por la Universidad de Barcelona, España (2002), y por la Universidad de Coimbra, Portugal (2013), doctor y máster en Historia Social por la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp, 1994, 1988). Profesor titular de Historia de la Universidad Federal de Río Grande del Norte (UFRN) y profesor del Programa de Post-Graduación en Historia de la Universidad Federal de Río Grande del Norte (UFRN) y de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE). Becario de Productividad en Pesquisa del CNPq – Nivel 1A. Consultor *ad hoc* del CNPq y de la CAPES. Fue presidente de la Asociación Nacional de Historia (ANPUH) en el bienio 2009-2011. A lo largo de su carrera académica publicó más de 50 artículos en periódicos nacionales e internacionales, organizó y/o publicó 15 libros y aproximadamente 70 capítulos de libros. Estuvo presente en aproximadamente 180 tribunales de defensas de disertaciones y tesis. Orientó 48 monografías de graduación, 55 disertaciones y tesis. Participa del Consejo Editorial de importantes periódicos nacionales e internacionales en el área de historia y afines. En su prolfica producción intelectual, destacamos entre otros libros, que recibieron varias reediciones y/o reimpressiones e incluso premios: *Historia – el arte de inventar el pasado – Ensayos de teoría de la historia* (2007), *La Invención del Nordeste y otras artes* (1999), *La Feria de los Mitos – la fabricación del folclore y de la cultura popular (Nordeste, 1920-1950)* (2013a) y *‘El Muerto Vestido para un Acto Inaugural’ – procedimientos y prácticas de los estudios de folclore y de cultura popular* (2013b).

Durante la entrevista, el historiador Durval Muniz de Albuquerque Júnior habló de su trayectoria profesional e hizo valiosas reflexiones acerca del oficio del/de la historiador/a y de sus (di)lemas en el siglo XXI, desde la función social del historiador hasta el proceso de regulación de la profesión, pasando por la influencia de las obras de Michel Foucault para los estudios históricos y su actuación frente la Asociación Nacional de Historia en el mandato 2009-2011.

<sup>1</sup> Entrevista realizada el 22 de julio de 2016., con el profesor de los Programas de Post-graduación en Historia de las Universidades Federales de Río Grande del Norte y Pernambuco (UFRN/UFPE) e ex-presidente de la Associação Nacional de História (ANPUH-Brasil).

<sup>2</sup> Investigador del Núcleo de Estudios de Historia Oral de la Universidad de São Paulo (NEHO/USP). Líder del CLIO & MNEMÓSINE Centro de Estudios y Pesquisa en Historia Oral y Memoria (IFMA). Profesor de Historia del Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Maranhão (Campus Açailândia). Rua Projetada, s/n, Progresso, 65930-000, Açailândia, MA, Brasil.

<sup>3</sup> Becario de la CAPES. Editor de la *Revista Espacialidades* (PPGH-UFRN) y miembro del grupo de estudios *Cartografías Contemporáneas: historia, espacios, producción de subjetividades y prácticas institucionales* de la Universidad Federal de Río Grande del Norte. Universidade Federal do Rio Grande del Norte. Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes. BR 101, Km 01, Sala 807, Campus Universitário, 59078-970, Natal, RN, Brasil.

**Fagno da Silva Soares (FSS) y Cid Morais Silveira (CMS):** Buenas tardes, querido profesor. Inicialmente, agradecemos la acogida y la disponibilidad en concedernos esta entrevista y, por consiguiente, expresamos el gran placer de entrevistarle. De inicio, tomaremos como punto inicial de nuestra entrevista las motivaciones que le llevaron a la elección de la carrera de profesor e historiador. Sumándose a esto, la célebre pregunta de ¿para qué sirve la historia?

**Durval Muniz de Albuquerque Júnior (DMAJ):** El deseo de ser profesor surgió muy temprano, desde los nueve años de edad, cuando fui responsabilizado por la educación de mi hermana. Cupo a mi madre mi formación inicial en casa, pues no había escuela en la región donde yo vivía, en la zona rural. Durante el cuarto año de la antigua educación primaria, mi madre, con un embarazo de riesgo, pasó para mí la tarea de enseñar a mi hermana que cursaba el tercer año. Me gustó tanto la experiencia que tuve certeza que sería profesor, sólo que no sabía de qué. Me gustaba mucho el portugués, mucho la geografía y la historia. Yo sabía que sería profesor de una de esas asignaturas. Durante todo mi segundo grado, hoy educación media, tuve una profesora de historia, Marta Lúcia Araújo, que me encantó completamente con su forma de enseñar, me presentó una historia apasionante. De ahí, la decisión fue inevitable, decidí hacer historia. Inicialmente, no existía en Campina Grande (PB) el curso de Historia, existía el curso de Licenciatura en Estudios Sociales. Me presenté en el vestibular para hacer Estudios Sociales. Todavía en el primer año de curso fue extinto el curso de Estudios Sociales, y las universidades abrieron los cursos de Historia o de Geografía y permitieron que hiciésemos la opción por una de las dos graduaciones. En la ocasión fue creada para nuestra promoción de Estudios Sociales una licenciatura en Educación Moral y Cívica que inmediatamente también fue extinta. Y yo opté por Historia; a partir de ahí hice toda la graduación en Historia. La voluntad de ser profesor vino muy temprano, y la historia tiene que ver con mi encuentro con Marta Lúcia Araújo, que también se tornó mi profesora durante la graduación, dando dos asignaturas que continúan siendo centrales en mi carrera. Fue mi profesora de Teoría de la Historia, que es mi área de especialización en la enseñanza, e Historia del Nordeste, que es mi tema de investigación. Entonces, yo bromeo siempre que ella es mi gurú; ella es realmente una de las personas más importantes en mi vida académica, además de ser una mujer muy especial. Una mujer de izquierdas y por delante de su tiempo, que rompió patrones. Se trata de una figura encantadora también por eso, siempre muy libertaria y de postura firme. Y en cuanto a la pregunta, ¿para qué sirve la historia? La historia sirve

fundamentalmente para que tengamos una comprensión menos limitada de nuestro propio presente. La historia sirve para el presente, para que no seamos emparedados en/por él. Como va a decir François Hartog (2003), la historia además es todavía mucho más importante porque nos permite tener una perspectiva distanciada del presente. Bromeo sobre que la historia nos permite salir del presente y jugar mirándola desde fuera. Con la historia es posible un distanciamiento en relación al presente. La aula de historia, la escrita de la historia, es una invitación para salir de este aprisionamiento en el presente y mirar para él con distanciamiento. Es, por tanto, mirar para él con una dada perspectiva, una mirada sutil y dilucida. Además de esto, la historia estudia el pasado, y el pasado no es pasado, o sea, el pasado continúa presente en el presente. Entonces, la historia sirve para que se comprenda el presente no de una forma simplificada, sino en una perspectiva un poco más compleja, viendo justamente las capas de continuidad que tiene, o sea, los anacronismos, las permanencias, las resistencias que posee. Y, al mismo tiempo, evaluando su propia actualidad, o sea, lo que en el presente es solo de él. Precisamos del pasado para saber lo que es singularmente presente. ¿Cómo vamos a entender lo que es específico del presente? ¿Lo que se singulariza en el presente si no se compara al pasado? Claro, pasado, presente y futuro son categorías temporales que orientan nuestra vida y ayudan a organizar tanto la identidad colectiva como la identidad temporal. Un autor como Nietzsche, por ejemplo, va atribuir al propio hecho de recordar y tener memoria a nuestra propia humanidad; para Nietzsche lo que diferencia el hombre del animal es el acto de recordar. Nietzsche discute, en su famoso texto “De la Utilidad y Desventaja de la Historia para la Vida” (1983), que lo que nos diferencia del animal es el acto de recordar; entonces nosotros somos animales que no nos olvidamos inmediatamente del instante. Entonces, sin la historia, somos como un animal que queda aprisionado en un instante, en un momento sin prolongamiento, sin continuidad, sin mayor perspectiva. Está claro que la historia sirve para otras cosas. La historia también sirve para relativizar los propios valores de nuestro tiempo, a medida que muestra que esos valores son históricos. Nuestros valores y nuestros conceptos no son apenas nuestros, pertenecen a nuestra época. La historia nos prepara para una cosa todavía muy difícil que es aceptar los cambios. Tenemos dificultad de relacionarnos con el cambio, y la historia tiene esa función, prepararnos para aceptar las transformaciones, que es una de sus relaciones con el tiempo. La historia tiene una relación complicada con nuestro ser, porque ella tiene una conexión con la finitud; a ejemplo de la muerte, así, de cierta forma ella nos ayuda a hacer el luto, a prepararnos a pensar en la vida como una pérdida; la historia humana

es pérdida, toda historia es pérdida. Ya los otros animales pierden y no saben; como tenemos memoria, nosotros registramos la pérdida. Como Nietzsche va a apuntar, la historia puede también llevarnos al crecimiento de la angustia, la angustia de tener la consciencia de esta fragilidad de todas las cosas. Por tanto, la historia tiene esa ambigüedad llegando a aproximarnos al nihilismo; en la medida en que somos conscientes de la finitud de todas las cosas, pensamos “Pues si todo acaba, ¿para qué voy a invertir en alguna cosa?” He aquí el peligro del que habló Nietzsche, para quien “no queremos servir a la historia, sino en la medida en que ella sirva a la vida” (Nietzsche, 2005). En otros términos, él nos apunta para la excepción de la historia, en la cual el olvido era fundamental y que, en los momentos de felicidad, era preciso que fuésemos no históricos, en un momento de gran felicidad perdemos la noción de finitud.

**FSS y CMS:** Háblenos un poco de las influencias historiográficas que tuvo durante su graduación, maestría y doctorado en historia. ¿Cuáles historiadores ejercieron un papel importante en su formación inicial como investigador?

**DMAJ:** Bien, mi graduación fue toda influenciada por el marxismo, entonces puedo decir que Marx fue mi primera gran referencia, el primer autor, la primera gran capa de mi formación como historiador. Está claro que tengo una formación anterior, la familia, extremadamente religiosa, católica. Y, por tanto, idealista; en este sentido, el marxismo vino a romper con eso. La primera gran ruptura que tengo en mi vida, una ruptura que llevó incluso a conflictos domésticos, con la familia, fue por causa del marxismo. Tuve una graduación toda influenciada por él, aunque no leyendo a Marx, porque hice una graduación en el momento en que Marx no estaba siendo republicado en Brasil. Durante el final de la Dictadura Militar brasileña, los libros de Marx todavía estaban prohibidos aquí, entonces hice una graduación básicamente leyendo autores claramente influenciados por el marxismo, como Nelson Werneck Sodré y Caio Prado Júnior, que fueron los dos libros básicos de mi disciplina inicial de Historia de Brasil. Un caso curiosísimo, pues quien daba la asignatura era una profesora extremadamente conservadora desde el punto de vista personal y desde el punto de vista político, pero como yo creo que ella no entendía nada de Teoría de la Historia, ella no sabía que me estaba dando dos libros marxistas para leer. Toda la asignatura de Historia de Brasil fue leyendo a Nelson Werneck Sodré y Caio Prado Júnior. En aquella época no leíamos a Gilberto Freyre, era prohibido en el curso, había todo un prejuicio con Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda, jamás leímos estos

dos autores en la graduación. Después caminamos en las otras historias de Brasil con la Escuela Sociológica Paulista, que es el marxismo aderezado con weberianismo. Fue en este contexto que leímos toda aquella clase, Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso, Octavio Ianni, Maria Silva Carvalho Franco, entre otros. Y al final de la graduación tuve contacto con lo que sería una nueva historiografía, una historiografía más influenciada por los Anales, aquella historiografía uspiana, pero que no deja de tener un contacto con el marxismo, como Carlos Guilherme Mota, Fernando Novais, Boris Fausto, entre otros. Un libro que fue muy importante para mí, leído en la asignatura de Teoría de la Historia con Marta Lúcia Araújo, fue *1930 – El silencio de los Vencidos* (2004), de Edgar De Decca. Fue mi primer contacto con el pensamiento de Michel Foucault, aunque sin saber, porque como sabéis, este libro fue influenciado por el curso que Foucault dio en la Universidad de São Paulo (USP) en 1976, por el mismo programa francés que trajo décadas anteriores a Lévi-Strauss y a Roger Bastide a Brasil. Edgar hizo el curso, quedó tan impactado que escribió su tesis que originó el libro publicado en 1978. Yo lo leí en 1981, causando un gran impacto pero, en verdad, Foucault en ningún momento es citado en el libro. Marilena Chauí, en el prefacio, atribuye al libro las influencias de Walter Benjamin, pero en verdad son todas las categorías de Foucault las que están presentes. Sin embargo, él no habla de Foucault, tal vez porque creyese que no pasaría. El tribunal no aprobaría si él hablase de Foucault. Es un libro de gran importancia en mi formación, pues fue el que me llevó a escoger la Universidad Estatal de Campinas para realizar mi maestría, porque deseaba ser alumno de Edgar De Decca. Consideré el libro tan delicioso, tan diferente, me atrajo tanto, que hice un proyecto para la maestría de la Unicamp, aunque totalmente influenciado por el marxismo. Un proyecto sobre dos movimientos sociales en el campo ocurridos en Paraíba. Era en gran medida un proyecto muy sociológico, porque mi formación fue muy influenciada por la sociología y la economía, lo que marcaba mi forma de escribir. Mi forma de escribir era extremadamente sociológica y de economista porque yo había leído a Celso Furtado y a Francisco Oliveira y toda la escuela uspiana de sociología. Se trataba de un proyecto mucho más sociológico que de cuño histórico sobre dos movimientos sociales contemporáneos para la línea de investigación que se llamaba Capitalismo y Agricultura. Durante la maestría, cursé la asignatura, muy importante, con Hector Hernan Bruit Cabrera, una lectura de Marx, donde ahí conseguí leer a Marx por primera vez. Leímos *El Capital* (1989) enterito, los seis volúmenes más *Gron-drise*, donde tuvimos realmente contacto con el marxismo, solo que Hernan Bruit ya hacía una lectura muy intere-

sante y diferente del marxismo. Paralelamente yo hacía una asignatura llamada Historiografía Brasileña que era dada por Ítalo Tronca, que en realidad lo que se leía en Historiografía Brasileña era a Michel Foucault y Edward Thompson, los dos autores que estaban revolucionando la historiografía brasileña en ese momento. El primer libro que leí de Foucault fue *La Historia de la Locura* (1997), que fue un impacto enorme, no apenas por la temática, nunca imaginé que la locura pudiese tener una historia, pero el impacto mayor fue la forma de escribir, la belleza del texto, la fuerza de las imágenes, el tipo de material que usaba, cuadros, narrativas, memorias, procesos, una diversidad de cosas, y yo me quedé fascinado por la forma en que Foucault escribía, como colocaba las cosas, era sorprendente la forma de cómo él preguntaba. Ahí comienza otra influencia decisiva para mí. Está claro que Thompson también va a tener una importancia muy grande, porque él va a ayudar a relativizar y problematizar la formación marxista que yo había tenido. Thompson en gran medida cuestiona aquel marxismo más estructuralista que yo había conocido durante la graduación, y claro, que hacía parte de mi formación también como militante político. Paralelamente a la universidad, me torné un militante político del movimiento estudiantil. Fui miembro fundador del Partido de los Trabajadores (PT). Leíamos tendencias de un marxismo más vulgar, porque en aquella circulación de la prensa conocida como *nanica*<sup>4</sup>, con la abertura política, lo que leíamos era una vulgata del marxismo. Compré toda la colección de libros de Marta Harnecker, que son de un esquematismo brutal, donde trae un esquema con muñequitos, el capital, el burgués, el proletario, etc. Tuve una formación muy esquemática. Thompson también fue muy importante para cuestionar eso. Fue durante la maestría que tomé conocimiento de otros autores como Carlo Ginzburg, Roger Chartier, entre otros y, desde entonces, fue que no paré más de leer. Leí varias otras cosas porque el propio Foucault convoca la lectura de otros mil autores. Fui a leer a Nietzsche, porque él evoca la lectura de Nietzsche, leí a Deleuze, etc. Cuando regresé para la Unicamp para realizar mi doctorado, estaba teóricamente mucho más definido; entonces hice una asignatura con Alcir Lenharo donde leímos a Gilles Deleuze, Félix Guattari, Jacques Derrida, Michel de Certeau, entre otros. En este sentido, mi formación se profundó bastante. A partir de allí, como soy profesor de teoría, tengo que leer todas las otras cosas que aparecen en esta área.

**FSS y CMS:** En su producción intelectual es posible percibir la máxima de que “la historia es vida”

reverberando en su escrita envolvente y provocativa, capaz de provocar emociones a nosotros sus lectores. Comprendemos entonces que los sentidos/sentimientos humanos son producciones culturales e históricas. Háblenos un poco de su concepción de la historia de las sensibilidades, situándola en el contexto de la historiografía brasileña.

**DMAJ:** Todos los campos de trabajo cuando surgen se enuncian como nuevos. Claro que el campo denominado de historia de las sensibilidades es un campo más reciente, pero no es de hoy que los historiadores saben que los sentimientos hacen parte de la historia. La gente tiene una visión extremadamente caricatural de la historiografía del siglo XIX y también de parte del siglo XX. Las personas tienden a reducir la historiografía del siglo XX a la Escuela de los Annales, y en verdad hay varios autores que ya pensaban en la imposibilidad de los hombres de separar los sentimientos de la producción científica. Los románticos son una primera escuela que coloca eso muy claramente; si vas a leer a Jules Michelet, él nos dice que las historias no se separan de los afectos, pero eso también está presente en Leopold von Ranke, que nos es presentado de una forma totalmente caricatural por el siglo XX. Pero Ranke para la sorpresa de mucha gente es una de las personas que defiende que la historia es ciencia y arte. Ranke, que es presentado como el autor del realismo por excelencia y de la científicidad de la historia, en la práctica no es bien así. Él defiende que la historia es arte. Quiere decir, tiene una dimensión artística a la cual no puede renunciar. Entonces, en realidad, la Escuela de los Annales y los marxistas hacen una caricatura muy violenta del siglo XIX para legitimarse. Pero ¿qué sería la historia de las sensibilidades? Es aquella historia que toma en cuenta que somos seres sensibles antes de nada. Primero, somos seres que poseen un cuerpo compuesto de órganos del sentido, y que son afectados por la realidad del mundo. Tanto la cognición, la memoria, la imaginación casi siempre son facultades que son disparadas, que son utilizadas a partir del momento en que nuestro cuerpo es afectado por un signo. Quiere decir que una cosa nos toca por los sentidos y evoca una comprensión, la cognición, la memoria, la imaginación. Entonces, la historia de las sensibilidades, antes de nada, parte del supuesto de que nuestro cuerpo se constituye de órganos de los sentidos. Ellos tienen historia, ellos son educados históricamente. Nuestro cuerpo no es solo biológico, las dimensiones biológicas son educadas y sometidas a códigos culturales, aquello que llamamos de *Proceso Civilizador* (Elias, 1994) o de educación de los sentidos. Nuestros oídos, nuestro mirar y los demás sen-

<sup>4</sup> Nota de la traducción: se refiere a pequeños periódicos, panfletos y fanzines de periodismo alternativo y clandestino surgidos en el periodo de la dictadura militar en Brasil (1964-1985) que pretendían denunciar y discutir temas censurados y prohibidos por el régimen: violencia institucionalizada, feminismo, ecología, sátiras políticas, culturales, etc.



tidos son educados cultural e históricamente, y educados para percibir algunas cosas e incapacitados para percibir otras. Es decir, en cada época histórica nosotros tenemos límites en el ver, en el escuchar, en el sentir, que es dado por los códigos, por los conceptos de la cultura de una época y lugar. Nosotros humanos lidiamos con un mundo a través de los conceptos, donde siento una sensación e inmediatamente preciso del concepto para que ella gane sentido, para que yo sepa lo que ella es. Siento un comezón aquí, preciso ver si es picor o una quemadura, o sea, preciso de un concepto para que aquella sensación táctil sea decodificada, yo preciso del lenguaje. Y los conceptos varían, cambian a lo largo del tiempo, adquieren sentidos diferentes. Además de eso, nosotros seres humanos somos seres de los sentimientos, nosotros somos movidos subjetivamente por el contacto con el mundo, por las cosas, por los otros, y los sentidos también. Como el antropólogo y el etnólogo Marcel Mauss va a discutir allá por el comienzo del siglo XX, los sentidos obedecen a códigos de expresión, obedecen a conceptos. Por ejemplo, amor es un concepto que varía con el tiempo, donde lo que es considerado amor varía de cultura y de época, y las formas de expresión del amor, es decir, como nosotros expresamos, como nosotros practicamos el amor, varía con el tiempo, los códigos que rigen la demostración, la percepción del amor, cambian. Yo puedo percibir que una persona está enamorada de mí por la simple forma en que me mira, porque yo hice un aprendizaje social de este lenguaje. Existe una gramática, los sentimientos tienen una gramática que cada sociedad dispone y que los hombres aprenden. Entonces, la historia de las sensibilidades es una historia también de esa gramática de los sentidos que los sentimientos adquieren a lo largo del tiempo. Yo trabajo ahora con el sentimiento de *saudade* (N.T.: nostalgia/melancolía), que primero es un concepto particular de la lengua portuguesa; apenas ella posee este concepto llamado *saudade*, que no significa necesariamente que el sentimiento que da ese nombre sea exclusivo de los portugueses o de los brasileños. Es decir, sentir falta de algo o de alguien es algo genérico del ser humano, sólo que otras lenguas utilizan otros conceptos para eso. Entonces la lengua portuguesa tiene un concepto específico que es la *saudade*, y al mismo tiempo el sentir *saudade* se expresa de diferentes formas a lo largo del tiempo, la propia concepción de lo que es *saudade* varía con el tiempo. En el *Leal Concejero*, tratado escrito por D. Duarte en 1483, la *saudade* es una enfermedad, es una pasión del alma; su sentido, su lectura obedece a la teoría de las pasiones. El rey está preocupado por si la *saudade* puede llegar a enfermar de forma colectiva a todo Portugal, que pueda llevar a las personas a morir de melancolía. Incluso, porque la *saudade* tiene el mismo radical lingüístico de salud. Salud y *saudade* (melancolía/nostalgia) vienen

del mismo radical y, por tanto, ella es, en ese momento, pensada como siendo una enfermedad. Ahora, en el siglo XIX, la *saudade* no es más una enfermedad, pasa a ser una expresión de la identidad nacional portuguesa, o sea, muda completamente de sentido. No es más pensada en el plano de la patología, muy por el contrario, ahora ella es un elemento que caracteriza el espíritu, el alma del pueblo portugués. La historia de las sensibilidades leída con esas mutaciones en las formas de comprender, de percibir, en las formas de codificar, de practicar los sentimientos y también con la historicidad de los sentidos, como los sentidos son históricamente producidos. Nosotros tenemos la audición que es biológica y también tenemos la escucha, que es algo socialmente producido. Entonces la audición es la capacidad que tenemos desde el punto de vista físico de percibir sonoridades, ahora la escucha es una educación de eso. Entonces tenemos un individuo educado al que le gustan determinadas cosas, al que no le gustan determinados sonidos, que cree que unos sonidos son agradables y otros insoportables, y eso tiene que ver con la educación, eso no es biológico. De la misma forma que la mayoría de las personas nace con la capacidad de ver, con la visión, pero el mirar es producto de la educación. Yo tengo la capacidad de ver y decodificar imágenes, ahora si yo creo que las imágenes son bellas, feas o agresivas, es algo aprendido.

**FSS y CMS:** Su tesis de doctorado desarrollada a inicio de los años 90, *El ingenio antimoderno: la invención del Nordeste y otras artes*, bajo la orientación de Robert Slenes, ya traía al centro del debate el Nordeste, como construcción imaginario-discursiva y espacial en la historiografía. Díganos resumidamente lo que cambió en la historiografía brasileña en los últimos 20 años.

**DMAJ:** En los últimos 40 años, la historiografía brasileña profesional efectivamente pasó a existir por causa de la implantación de los cursos de post-graduación en historia. Los años 70 fueron un momento de corte en la historiografía brasileña porque tuvimos la entrada definitiva de la pesquisa en la universidad. Hasta los años 70, la mayoría de los profesores de historia no eran historiadores, eran solamente profesores y no se dedicaban a la investigación, porque en verdad la universidad no incentivaba eso. Por ejemplo, tenía a un José Honório Rodrigues que hacía investigación paralelamente a su trabajo de la universidad, en el Archivo Nacional. Él no tenía ningún tipo de incentivo institucional, ninguna exigencia de investigar. Si lees el libro *La Historia como oficio: la constitución de un campo disciplinar* (2013) de Marieta de Moraes Ferreira, sobre los cursos de historia de la Universidad Federal Fluminense (UFF) y de la Universidad Federal de Río

de Janeiro (UFRJ), verás los innumerables obstáculos que fueron colocados por determinados profesores catedráticos para que los nuevos, como, por ejemplo, la profesora Maria Yeda Linhares, no realizasen investigación, casi una prohibición. Solamente con el surgimiento de los cursos de post-graduación en historia en los años 70 que va a ser introducida realmente la pesquisa histórica en la universidad brasileña de modo efectivo. Tesis como las de Carlos Guilherme Mota, Fernando Novais y otros fueron pioneras de los cursos de post-graduación en Brasil. Antes se hacía la post-graduación en historia en Francia, y no en Brasil. La historiografía brasileña en los últimos 40 años tuvo un *revival* marxista muy intenso en un determinado momento. El marxismo vuelve a tener una presencia muy grande inicialmente en una historia más económica, hasta en una historia cuantitativa, pero después hubo un creciente avance de la historia social que es mayoritaria en la historiografía brasileña. Actualmente, la historia social divide con la historia cultural la prevalencia en todos los departamentos de las universidades brasileñas. Hay un declive progresivo de la historia económica. Otro declive bastante acentuado es el de la historia política, aunque sea posible afirmar que esta ha tenido una cierta retomada en los últimos años como estudios de cultura política. Pero, al contrario de la historia económica y política tradicional, existe, por un lado, una poderosa historiografía social, una historia social y una historia cultural muy diversa, muy amplia. Brasil incluso se abrió para múltiples influencias desde el punto de vista teórico, donde aquella exclusiva relación con Francia, un cierto desconocimiento de los alemanes, de los ingleses, pero principalmente un desconocimiento de los norte-americanos, va desapareciendo. Así, la historiografía brasileña se abre para un diálogo con varias otras historiografías. Hay un crecimiento exponencial de la post-graduación, pasamos de 4 a 6 cursos en los años 70 para 64 cursos de post-graduación en historia en 2016. Se trata de un crecimiento exponencial, una abertura vertiginosa; la diversidad temática de los trabajos es enorme. Considero importante destacar que es a partir de los años 80 que comienza a surgir en Brasil un área de reflexiones sobre la teoría de la historia y la historia de la historiografía. Un área que también posee algunos autores aislados a mediados del siglo XX. En el caso de Brasil, José Honório Rodrigues es el introductor de la preocupación por esta área. Tenemos algunos nombres, a ejemplo de Francisco Iglesias, Roberto do Amaral Lapa, pero eran personas aisladas. Es a partir de los años 80 y 90 que comienza a haber realmente un crecimiento en el área de historia de la historiografía que hoy tiene una vitalidad enorme en Brasil. Nosotros tenemos hoy dos revistas de historiografía, de teoría que publican por los menos 2 números al año, entonces tienes una producción muy

grande. Brasil se convirtió en meta para todos los grandes historiadores del mundo, todo el mundo viene a Brasil, todo el mundo participa de los eventos en Brasil, todo el mundo tiene intercambio con universidades brasileñas; entonces, nosotros somos hoy una de las historiografías más pujantes del mundo, sin duda. El gran pecado es que nuestra historiografía es escrita en portugués. Si nuestra historiografía fuese escrita en una lengua internacional, como el inglés, tendría un impacto mucho mayor. Si haces una evaluación amplia de la historiografía brasileña, de los trazos más generales en los últimos tiempos, tenemos un declive de una historiografía estructural. Tenemos un retorno muy grande de los sujetos, una preocupación de y con los sujetos, inclusive la microhistoria ejerce influencia bastante grande en los historiadores importantes de Brasil. Nosotros tenemos una historia social que toma en cuenta las propias dimensiones culturales de la vida humana. La obra de E.P. Thompson y el impacto que tuvo sobre la historiografía brasileña representan esa aproximación del marxismo de las dimensiones culturales de la historia humana. Tienes una diversificación temática enorme, áreas muy especializadas como la historia antigua. La historia medieval ha tenido un crecimiento bastante grande en Brasil, y esto generó un intercambio interesante entre historiadores de Brasil y del mundo. Los historiadores brasileños son internacionalizados hasta por una exigencia de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES), que coloca en los Programas de Post-Graduación, especialmente los de concepto 7, el fortalecimiento del proceso de internacionalización.

**FSS y CMS:** En un artículo publicado en la *CLIO* – *Serie Historia del Nordeste* (nº 15 de 1995), cuyo título es “Violar memorias y gestar la historia: abordaje a una problemática fecunda que convierte la tarea del historiador en un parto difícil”, usted trata sobre las relaciones entre la historia y la memoria, en cierta medida problematiza lo que podríamos llamar de una *operación historiográfica* con memoria. En otro contexto titulado como “Historia: remolinos que atraviesan los basureros de la memoria”, en la conclusión, usted habla sobre la necesidad que tiene la historia de crear nuevas palabras y nuevos conceptos para contemplar las emergencias de los fenómenos históricos. Háblenos un poco de los desafíos institucionales teóricos y metodológicos del historiador del siglo XXI al escoger escrutar en el *métier* (oficio) de la historia del tiempo presente y al bucear en el universo de la memoria y de la historia oral.

**DMAJ:** En los últimos tiempos, como enuncia François Hartog y también Fernando Catroga, la memoria ha pasado a ser un objeto de la historia, la memoria dejó

de ser una matriz de la historia. Por mucho tiempo, la memoria era confundida con la propia historia. Se creía que la historia era memoria, y la historia no es memoria, ella es contramemoria. La historiografía es un discurso crítico de la memoria, la historiografía no es la recepción de la memoria, no es dejar las memorias hablar, como se pensó en ciertos momentos, incluso en el campo de la historia oral, una cierta visión romántica: el pueblo va a hablar, los vencidos van a hablar a través de sus memorias. El historiador no respeta la memoria de nadie, porque si no él no hace historia. La operación historiográfica es una operación de violencia en relación a las memorias; el historiador violenta las memorias, porque nosotros sometemos las memorias a otra estructura de comprensión, de interpretación. La memoria es recibida en la historiografía a partir de presupuestos teóricos, metodológicos colocados por el propio historiador. Nosotros no somos memorialistas, nosotros somos historiadores que se apartan en gran medida de la memoria. Notablemente, la historiografía en los últimos tiempos adoptó una postura, y tal vez por eso Walter Benjamin, en determinado momento, tuviese tanta audiencia, por ser en contra de la memoria de los vencedores, por intentar construir la historiografía de aquellos que no quedaron en las memorias o que tuvieron las memorias obliteradas. De ahí la importancia de la historia oral, la posibilidad de poder oír la memoria de aquellos que no estaban en las crónicas y/o en los manuales de la historia oficial. Pero el historiador no solo repite las memorias, él somete la memoria a una operación de inteligibilidad y de comprensión, a una operación conceptual. Y, por tanto, viola los conceptos con que la memoria es fabricada y la reelabora, reorganizando la memoria a partir de otro universo conceptual. Existe una necesidad contemporánea de memorias que Hartog va a abordar y que Pierre Nora, por ejemplo, también va a tratar en el texto sobre los *lugares de memoria*. Él va a llamar la atención para el hecho de que nuestra sociedad es una sociedad donde las memorias son cada vez más precarias y por eso está excesivamente preocupada con la memoria. Las sociedades actuales no se cansan de crear instituciones, lugares y recursos para recordar, porque nuestras memorias están muy fragilizadas. Mira, tengo la tesis de que la historiografía fue una de las responsables por el fin de las sociedades de la memoria. Las sociedades de la historiografía no son las sociedades de las memorias porque la historia fragiliza las memorias, justamente porque la historia está en contra de la memoria. La historiografía vuelve precario el acto de recordar porque critica las memorias todo el tiempo; entonces, ataca la fiabilidad de las memorias, que es fundamental para la sociedad de la memoria. Toda memoria está atravesada por mitos, tiene una dimensión mitológica, imaginaria, que la historiografía viene y destruye. Cuando la historiografía

destruye los mitos de la memoria, las fantasías de la memoria, la dimensión legendaria de la memoria, fragiliza la memoria; quiere decir, la memoria es testigo, tenemos que percibir que la sociedad moderna es una sociedad donde los testigos valen cada vez menos porque abarcan parcelas cada vez menores de esta sociedad. Es una sociedad tan compleja, en que los testigos son cada vez menos capaces de abarcar, de dar sentido a un todo, son cada vez más parciales porque tenemos esa complejidad del mundo. Entonces nosotros tenemos incluso un exceso de memoria y un exceso de historia. Un volumen de informaciones que se producen en este campo, en el mundo, todos los días. Me acuerdo de François Hartog al decir que ahora los medios de comunicación historian los acontecimientos inmediatamente, entonces todos los días existen historias siendo hechas; entonces, ¿quién va a conseguir sintetizar un volumen tan grande de informaciones? Por ejemplo, el pánico que François Dosse (1992) provocó en la categoría cuando descubrió que la historia estaba en migajas, es un pánico que vamos continuar teniendo cada vez mayor, porque toda la totalización es parcial, fragmentaria, todo lo que llamamos totalidad, en verdad es un fragmento. El mundo es mucho más complejo de lo que cualquier totalización pueda hacer. ¿Por qué cayeron en desuso los grandes manuales de la totalización de la historia? Porque se descubrió que ellos son rasos. Para que ellos existiesen precisaban ser tan superficiales. Para poder escribir una historia de Brasil, desde la colonia hasta hoy, precisas hacerlo en un nivel superficial. Boris Fausto acaba de lanzar uno, Fernando Novais otro, y no es coincidencia que ellos no vayan a ser leídos por especialistas. Los libros serán vendidos en la Saraiva para las personas leer en el avión. Eso muestra como esos manuales se quedan en la superficie, porque no es posible no quedar. No es posible hacer un trabajo de interpretación densa de la historia de Brasil desde la colonia hasta hoy, a no ser que vuelvas a ser un historiador del siglo XIX y dedicar una vida a hacer una obra de 27 volúmenes. Pero no hay nadie, con la cantidad de tareas que son colocadas hoy para cualquier persona, capaz de producir 27 volúmenes sobre la historia del Brasil. No se puede en esta vida contemporánea hacer como Leopold von Ranke o como Max Scheler, verdaderamente no se puede. Al leer a Ranke y Scheler es visible una historia completamente parcial, porque no podía ser de otra forma, toda lo es. Entonces, esos grandes manuales que están siendo lanzados, creo que tienen una función, hasta meritória, que es la de competir con la historiografía producida por los periodistas. Encuentro interesante que Novais y otras personas hagan esos libros de síntesis de la historia de Brasil y compitan con los libros de Laurentino Gomes, Eduardo Bueno, etc. Pero esos libros no serán citados en ninguna tesis ni en ninguna disertación de nadie



y ellos lo saben porque son manuales y como máximo serán usados en los exámenes de concursos públicos para del Instituto de Rio Branco en la prueba de historia para diplomáticos en la era José Serra.

**FSS y CMS:** En su artículo publicado en 2004 en la revista del Programa de Post-Graduación en Historia de la UFRGS con el título bastante agresivo “La Historia en Juego: la actuación de Michel Foucault en el campo de la historiografía”, usted destaca la contribución epistemológica de los trabajos de Michel Foucault con la historia. Todos sabemos sobre la contribución de Michel Foucault con la historiografía y la influencia de este en sus pesquisas y reflexiones. Nos gustaría que tratase un poco más sobre este tema, reflexionando sobre la importancia de este pensador para los trabajos historiográficos.

**DMAJ:** Foucault es alguien que viene de fuera de la historiografía que consigue ver las debilidades y hacer críticas de un área a la que él no pertenece y que muchas veces los propios profesionales del área no lo consiguen, porque están tan afondados en la rutina, en las reglas rutineras del hacer, que no perciben las debilidades e incertezas. La relación de los historiadores con los filósofos fue siempre de tensión desde el momento que la historia se profesionaliza en el siglo XIX. Para que los historiadores se profesionalizaran tuvieron que recusar la filosofía de la historia, entonces obtienes una tensión entre filósofos que se colocan para pensar la historia y los historiadores, o algún profesional fuera del área. La relación siempre es la misma, muy espinosa por parte de los historiadores. Fue así cuando el antropólogo Claude Lévi-Strauss habló de la historia o cuando el crítico literario Roland Barthes habló de la historia. Lo mismo ocurrió con el filósofo francés Paul Ricoeur cuando habló de la historia, y fue así cuando un historiador, que no es propiamente un historiador, Michel de Certeau, padre jesuita, habló de la historia. Fue así también cuando el crítico literario Hayden White habló de la historia e hizo críticas epistemológicas a la historiografía. Y en verdad casi siempre fueran esos autores los que presentaron críticas más relevantes para el cambio de la forma de cómo la historia se ve. No necesariamente partió de los propios historiadores. Aunque haya historiadores que hicieron críticas muy interesantes interiores al campo y que quedaron marginalizados por eso. Por ejemplo, si coges dos historiadores americanos como Carl Becker y Charles Beard, ambos, en el comienzo del siglo XX, ya defendían que la historia es totalmente subjetiva, que no existe una verdad

única en la historia. Critican la pretensión científica en la historia, critican el realismo. Sin embargo, ellos casi son golpeados en los EEUU. ¿Quiénes son los americanos que en Brasil van a tener influencia? Van a ser los *brasilianistas*, que normalmente son historiadores influenciados por el marxismo, que no consiguen hacer historia en los EEUU por causa de la persecución americana al marxismo en las universidades y que trabajan con Brasil, trabajan con otras sociedades de la América Latina. En este sentido, Foucault tuvo una importancia enorme, porque va a mostrar una serie de equívocos de los propios historiadores. En la mesa redonda de 20 de mayo de 1978 con los historiadores<sup>5</sup>, Foucault va a mostrar como los historiadores tendrían abandonado la valorización del acontecimiento. Los historiadores tendrían entrado en una deriva estructuralista, que atinge el auge con la era braudeliana, el larguísimo tiempo, la larga duración y el desprecio por el acontecimiento, el acontecimiento como la espuma, como mera ola superficial. Había una desvalorización del acontecimiento, elemento que es fundamental en la historia; a final de cuentas, la historia es acontecimiento. Vale destacar que Foucault nunca despreció el hecho de que un acontecimiento se vuelve perceptible en su relación con lo estructural, en su relación entre lo singular y lo continuo, en general, entre la ruptura y la continuidad, quiero decir, Foucault llama la atención para el énfasis en la ruptura, que era una cosa que había desaparecido en la historia. La propia historicidad, en gran medida, depende y tiene fuerte peso de la herencia *heideggeriana* en Foucault, la importancia de la historicidad de las cosas. Los historiadores pensaban historicidades, pero la historicidad en los historiadores paraba en algunas cosas. Los objetos no eran históricos, ya eran dados, entonces la historicidad paraba cuando llegaba en el objeto, cuando llegaba en el sujeto. El sujeto era un *a priori* de la historia, el sujeto hacía la historia, él antecedía a la historia, entonces él no era percibido como siendo histórico. La propia historicidad de los conceptos con que los historiadores trabajan, la propia historicidad del lenguaje no es una cuestión para los historiadores. Foucault va a llamar la atención para la centralidad del lenguaje, que era una cuestión destacada por Roland Barthes y más tarde por Paul Ricoeur. Los historiadores descubren, sorprendidos, en un determinado momento, que ellos escriben, que ellos narran, y que el lenguaje, por tanto, es un elemento fundamental en la configuración del pasado. Quiere decir, la centralidad que Foucault va a dar a la noción de discurso, por ejemplo, es que para él, el discurso primero es una práctica, no tiene nada que ver con la idea de representación, no es algo que

<sup>5</sup> Arlette Farge, Alexandre Fontana, Catherine Duprat, Carlo Ginzburg, François Ewald, Jacques Revel, Jacques Léonard, Maurice Agulhon, Michelle Perrot, Nicole Castan Remi Gossez y Pascal Pasquino.

apenas copia algo de lo real, imita algo de lo real. El discurso es una práctica social, por tanto, el discurso es un acontecimiento, una intervención de la realidad, el discurso es una acción. De ahí el weberianismo de Foucault, la idea de la acción significativa de Weber que es fundamental; así, cuando el hombre actúa, él actúa mediante conceptos, sentidos y significado, su acción es lingüística, es conceptual, él no actúa conceptualmente apartado de la realidad. El rancio materialista vulgar existe en el propio marxismo, que confunde empírea con realidad y que incluso no consigue percibir que lo empírico en la historiografía no existe, porque nosotros lidiamos con algo que pasó, entonces lo que es empírico en la historia ya nos llega significado, ya nos llega a través de sentidos, a través del lenguaje; nosotros apenas lidiamos con los restos, pero aun así, los restos precisan de poseer sentido a través del lenguaje. Entonces, como Paul Veyne nos va a decir en su conocido texto *Como se escribe la historia: Foucault revoluciona la historia* (1982), él revoluciona la historia como va a revolucionar la filosofía, justamente porque él también no es un filósofo como los otros filósofos eran. Foucault no hizo ningún libro sobre otros filósofos, él no consideraba la filosofía aquella práctica onanista de quedar leyendo otros filósofos. Foucault hacía historia con el archivo, eso lo diferencia completamente, había elementos de un historiador en su práctica de filósofo. Es decir, Foucault tiene mucho más semejanza con una tradición anglosajona y principalmente alemana de la hermenéutica. Foucault tiene mucho más que ver con Hans-Georg Gadamer y Reinhart Koselleck que con las tradiciones de la historiografía francesa. Por eso que él causa un impacto tan grande, mucho mayor en la historiografía francesa y, por consiguiente, en la historiografía brasileña que durante mucho tiempo mantuvo una fuerte ligación con Francia. Actualmente la historiografía brasileña ha tenido una cierta aproximación con la tradición germánica, lo que nos ha permitido percibir que Foucault dialoga con el otro lado de la frontera, con toda una tradición hermenéutica germánica que viene de Schleiermacher y que tiene en Gadamer el gran nombre del siglo XX. Es importante llamar la atención para el hecho de que la tesis de Foucault al lado de la *Historia de la Locura* (1997) fue una traducción de un trabajo introductorio a la antropología de Kant; entonces, en realidad, Foucault es un lector de los germánicos. Como saben, hasta por motivos políticos, Francia y Alemania rivalizaron lo largo del siglo XX. Es sabido que la historiografía francesa ejerció históricamente una influencia enorme en Brasil, porque la creación de los dos primeros cursos de historia fue a través de las misiones francesas en el Departamento de Historia de la Universidad de São Paulo (USP) y, posteriormente, en el Departamento de Historia de la Univer-

sidad de Brasil, hoy Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Las misiones francesas dejaron un legado y una enorme influencia hasta hoy sentida. Fernand Braudel en São Paulo y Henri Hauser en Río de Janeiro, que ya era un historiador consagrado, jubilado con más de 70 años, que vino a Brasil para fundar el curso de historia en Río de Janeiro. Él tuvo una influencia, en aquel momento, más expresiva que el propio Braudel, que todavía era un iniciante, estaba comenzando. Henri Hauser era un historiador ya completamente establecido en Francia, ya consagrado, uno de los émulos de Lucien Febvre. Él es fundamental para la creación del curso de historia de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ); entonces nuestros dos departamentos de historia surgen con influencia francesa, y eso hace con que desconozcamos mucho de los historiadores germánicos.

**FSS y CMS:** En su libro “Historia: el arte de inventar el pasado – ensayos de teoría de la historia”, usted asocia el hacer historia con hacer arte. ¿Cómo se da esa relación entre historia y literatura?

**DMAJ:** Cuando pensamos la historia como arte, no se reduce necesariamente a la literatura. La historia es arte como el propio Leopold von Ranke ya había dicho, porque produce imágenes, la historia tiene que construir imágenes. La literatura construye imágenes, pero las artes, de una forma general, construyen imágenes. Por tanto, la historiografía tiene una relación con las artes en general y no apenas con la literatura. Como Hayden White en *Meta-historia: la imaginación histórica del siglo XIX* (1995) va a mostrar, la narrativa es tropológica, ella utiliza las mismas figuras del lenguaje que la literatura. Nosotros no tenemos como huir del uso de las figuras del lenguaje, existirá una escrita de la historia que es irónica, que abusa del uso de oxímoros, una historia que utiliza la metáfora, que se apoya en la metonimia. Utilizamos diferentes tropos lingüísticos, trabajamos con una figuración del lenguaje, la historia toma la mano del hecho de que el lenguaje es capaz de figurar, producir figuras y escenas. Un buen historiador y profesor es aquel que transforma el pasado en escenas; a través de su narrativa el lector lee y ve el pasado, es capaz de visualizar el pasado por medio de ellas. De ahí, por ejemplo, Hans Ulrich Gumbrecht, un crítico literario alemán que está muy en evidencia en Brasil, va a decirnos que uno de los papeles de la historia es hacer presencia, producir presencia utilizando el lenguaje. Él va a mostrar como nosotros los humanos sentimos la necesidad de la presencia del pasado, por eso que nos gustan las ruinas, los centros históricos, museos... nos gusta todo aquello que torna el pasado algo presente. La historiografía es una manera de traer al presente el pasado y, por tanto, tiene

una dimensión estética; nuestra relación con el pasado es también del plano de la estética, de la emoción, del afecto. La persona se emociona porque entra en una ruina, porque entra en un castillo. Entonces la historiografía es inseparable de eso; ahora, está claro que la historia no es literatura y no será nunca porque tiene reglas que fueron definidas para la escrita de la historia desde Heródoto de Halicarnaso que la distinguen de la literatura. Quiero decir, la historia trata de eventos reales y de personas reales, de personas que existieron y de eventos que acontecieron; eso es una cosa primaria de la narrativa histórica. Segundo, la historia es un discurso mediante documentos; ella precisa presentar documentos para legitimar las cosas que dice. Mira, un libro de literatura que presenta documentos es tedioso, sólo Jorge Amado es capaz de hacer un libro de literatura presentando documentos. Pero lee *Cacao* (1934) y veréis si no es uno de los libros más aburridos de Jorge Amado; no tiene ni comparación con *Teresa Batista Cansada de Guerra* (1972), o *Gabriela Clavo y Canela* (1958), onde los documentos felizmente desaparecen. Entonces, el discurso literario tiene reglas que también cambian históricamente; ni siempre se ha hecho literatura de la misma forma. Cuando pasas del romanticismo al naturalismo, realismo, las reglas cambian. Lo mismo se aplica a la historiografía; ahora existen reglas básicas que separan la historia de la literatura. Entonces no existe ningún pánico de la historia convertirse en literatura, eso no tiene sentido. Eso, en verdad, es crear un pánico para convertirse en un veto. Cuando las personas quieren vetar determinadas cosas, ellas infunden el miedo y, casi siempre, quien hace eso es quien no consigue hacer lo que los otros hacen; quien escribe mal, quien aprendió a hacer historia sin ningún sabor literario quiere vetar que los otros lo hagan, utilizando ese espantapájaros, ese miedo de que la historia se va a convertir en literatura. La historia tiene pretensión a la verdad, la literatura no tiene. Cuando decimos que la historia tiene pretensión a la verdad, no quiere decir que la historia alcanza la verdad, ¿y será que todavía hay alguien que crea que alguna ciencia alcanza la verdad definitivamente? La física tiene pretensión a la verdad, pero los físicos hoy saben que la física no llega a la verdad definitiva sobre la naturaleza del universo; si no, no habría teorías físicas diversas que destruyen unas a otras a lo largo del tiempo. Si Galileo hubiese llegado a la verdad del universo no existiría Newton, Einstein. Si Darwin hubiese llegado definitivamente a la verdad sobre las especies, sobre la vida biológica, no se continuaría haciendo investigación en el campo de la biología. Que la verdad es relativa, que la verdad es parcial, que la verdad tiene fecha, que la verdad es una convención humana, eso vale para cualquier área, no sólo para el campo de la historia. Quiero decir, la búsqueda de la verdad es una aporía de cualquier

ciencia, porque ella busca y no halla definitivamente, fabrica verdades parciales, momentáneas. Un físico, para fabricar una verdad, precisa aislar una serie de variables de la realidad del mundo para fabricar una determinada verdad, porque aquello que él fabrica en el laboratorio, si lo fuera a colocar en otra situación de ambiente, ya no vale, es relativo, entonces crea una situación artificial, tanto como el historiador. La escrita historiográfica tiene una situación artificial porque toma el pasado y, evidentemente, lo saca del pasado. El objeto del historiador es más artificial todavía porque él no puede volver en el tiempo, entonces construye el pasado en otro tiempo. Entonces, ¿Cuál es el drama? Saber que la verdad es parcial, quiere decir que apenas buscas ella, y la literatura no busca, aunque tenga la capacidad de encontrar las verdades a veces más universales, existenciales para el hombre que la propia historia. Existen grandes monumentos de la literatura occidental que hicieron a los hombres tener consciencia de determinadas fragilidades y carencias humanas más que cualquier obra de historia, aunque el escritor de literatura no esté preocupado con la verdad y la coherencia entre una narrativa y aquello sobre lo que habla.

**FSSyCMS:** En el libro *Historia: el arte de inventar el pasado – ensayos de teoría de la historia*, en su artículo “Por una lectura descarada de E.P. Thompson”, usted hace críticas a la sacralización de este autor entre los participantes del marxismo en la historiografía brasileña. ¿Habría hoy una corriente historiográfica dominante en los cursos de post-graduación en Brasil?

**DMAJ:** Es difícil decir si existe. Existe, en algunos cursos de post-graduación, y es notable. Si coges los cursos de historia de la Universidad Federal de Ceará (UFC) y la Universidad Federal Fluminense (UFF), Thompson es un gran gurú, aquel que influencia la mayoría de los trabajos, en lo que no veo ningún problema. La diversidad de la historiografía brasileña está garantizada por eso, vas a tener departamentos con otros autores, otras preocupaciones. La post-graduación de la Universidad de Brasilia invirtiendo en Jörn Rüsen, vas a tener en la post-graduación de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) a la Escuela de los Anales, en la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS) va a ser muy leído Hartog y Chartier. Son las especificidades de cada programa con sus áreas de concentración y líneas de investigación. Cada programa tiene sus especificidades; el marxismo en Brasil es muy variado, siempre fue, la historia social influenciada por el marxismo produjo obras de mucho valor sea desde el punto de vista historiográfico o sea desde el punto de vista social. No hay ningún pensador del siglo XX que no haya sido influenciado por Marx o que no haya tenido

que dialogar con él. Foucault existe porque Marx existió, porque Freud existió, porque Nietzsche existió. Sin esos autores es incomprendible cualquier pensador del siglo XX. Todos tuvieron que dialogar de alguna forma con ellos. Todo el mundo ha tenido que pensar en contra o a favor del marxismo, pero el marxismo fue una cosa notoria en los siglos XX y XXI. No voy a compartir de ninguna forma esa tontería derechista de tirar el marxismo a la basura, esa lectura a la Pondé y Olavo de Carvalho que hace de Marx una basura, que coge el marxismo como siendo un atraso, cosa ultrapasada, eso no existe. Platón no está ultrapasado, Sócrates no está ultrapasado, ¿qué decir de Marx! Ningún pensador ni pensamiento está ultrapasado. Aristóteles es capaz todavía de provocar alguna reflexión, Marx todavía más. En ese mar de conservadorismo que se ha convertido la sociedad brasileña, de ninguna manera voy a creer que una historiografía, por ejemplo, como la historiografía que se hace sobre la esclavitud de Brasil, no tiene importancia. Tiene importancia porque nuestra sociedad es una sociedad marcada por la esclavitud, es una sociedad todavía con una elite con mentalidad de señor de esclavo. Y, por tanto, toda historiografía social sobre la esclavitud tiene un valor, una importancia enorme en Brasil. Es una pena que muchos historiadores culturales no trabajen con la esclavitud, porque ella no es apenas una marca en la estructura social y económica, sino en la forma de pensar, en los valores, costumbres, en los hábitos de la sociedad brasileña. Las personas tienen el hábito de señoritos y señoritas y eso es una cosa que merecía un estudio. El deseo de (*tener*) esclavo, que es una cosa hasta psicoanalítica. Podría hacerse un estudio psichistórico del deseo de esclavo en Brasil, un deseo de mucama, aquella que sirve incluso en la cama durante las noches.

**FSS y CMS:** En líneas generales, ¿cuáles son hoy los desafíos de ser profesor e investigador de historia de Brasil? En una rápida retrospectiva, ¿cómo usted analiza el avance de la post-graduación en el campo de la historia?

**DMAJ:** Creo que nuestro mayor desafío, primero, es enfrentar la ola conservadora y un verdadero cerco que la escuela en Brasil está sufriendo con cosas como la propuesta de la *escuela sin partido* que combate la ideología de género, que nos afecta directamente. La tal escuela sin partido es un ataque directo a los profesores de historia, porque nosotros somos, normalmente en las escuelas, los profesores más incómodos; aunque esta semana ha salido un texto genial de un profesor de matemáticas haciendo un manual para la escuela sin partido, con determinadas palabras que él no iba a poder usar ni en el manual de matemáticas. Él no iba a poder hablar, por ejemplo, de división. No, división tendría que desaparecer, porque

división es cosa de socialista, el socialista es el que divide, es el “lulopetismo”, esa gente de rojo que habla de división. Pero está claro que eso tiene mucho más a ver con el profesor de historia. El hecho de que no tengamos nuestra profesión regulada todavía hoy muestra como somos poco queridos por las elites dirigentes. Entonces creo que primero de todo tenemos ese gran desafío de enfrentar ese retroceso conservador de la sociedad brasileña, porque el profesor de historia trabaja con la producción de subjetividades, trabaja con aquello que Gilles Deleuze y Félix Guattari llaman de dimensiones micro-políticas de la existencia; trabaja con la producción de valores, de formas de pensar, de formas de concebir el mundo. Y ahí que la batalla se da con los conservadores, por eso ellos van a atacar violentamente a la escuela, por eso ellos van a intentar cercar la escuela y la universidad. Los *bolsonetes* están ahí atacando e invadiendo las universidades y eso puede caminar incluso para un enfrentamiento físico. Ayer circuló un texto de Luís Filipe Pondé diciendo “¿porqué todo profesor de universidad es marxista?, ¿de izquierda?”. Entonces esa es la idea de que todos nosotros, de las universidades, somos todos vendidos al PT, somos todos de izquierda (ya podía ser verdad), y los profesores de historia serán profundamente vigilados. Entonces, todos nosotros tenemos el papel de contraponer esa ola conservadora, de enfatizar la formación de las subjetividades críticas, democráticas y republicanas. La historiografía tiene ese papel, el cuestionamiento de los prejuicios, de los conceptos más mediocres que rigen esa cultura y esa sociedad, y el papel de mostrar las raíces históricas de nuestros males sociales, de nuestros males políticos. Y claro, en el campo propiamente de la historiografía, creo que tenemos que consolidar internacionalmente nuestra historiografía brasileña; nosotros tenemos una historiografía extremadamente productiva, pujante, de calidad y creo que está en la hora de los historiadores asumir el habla pública.

**FSS y CMS:** Usted fue el primer nordestino en presidir la Asociación Nacional de Historia (ANPUH) después de medio siglo de existencia de esta institución. Háblenos de su experiencia y contribuciones a la ANPUH en el bienio 2009-2011, y díganos cuál es su visión sobre el actual proceso de regulación de la profesión de historiador en Brasil.

**DMAJ:** El proceso de regulación de la profesión está paralizado en el Senado, solo falta la última votación que es la votación en el plenario, pero no acontece, porque ellos están ocupados en destituir a la presidente, porque ellos están preocupados con el gobierno interino, porque ellos están ocupados en salvarse de la *Lava-Jato*, están preocupados con otras cosas. No se van a preocupar a



esta altura con la profesión de los historiadores. Falta esa última votación, pero no hay interés en un momento en que un país cae en la mano de un gobierno extremadamente conservador. No sé si tendremos esa regulación efectuada. Tendremos que aguardar a otra coyuntura. Para mí fue muy interesante, fue una experiencia muy buena ser presidente de la ANPUH y no tiene nada que ver con el hecho de yo ser el primer nordestino o ser el primero de fuera del eje “Rio - São Paulo” a presidir la ANPUH. En la época me empecé a decir eso, y no fui para allí porque soy nordestino o dejo de ser, fui para allí porque parece que tengo prestigio entre mis pares, que soy reconocido por los colegas independientemente de los lugares de donde ellos son y, tal vez, justamente porque siempre me haya negado a colocarme en ese lugar menor de historiador regional, de historiador del Nordeste, en el interior de ese regionalismo que normalmente disminuye. Nunca creí que era necesario salir del Nordeste para convertirme en una figura nacional, pero tampoco creí que ser del Nordeste es un mérito o un desmérito. No me coloqué en el lugar del sujeto romántico del héroe de la resistencia, del inmigrante que consigue vencer en el Sur, que llegó a presidente. Me quedé muy feliz porque fue un reconocimiento de mis colegas y procuré hacer el trabajo que creía que la institución precisaba. En la época coincidió que mi gestión era la gestión de la preparación del simposio nacional de conmemoración de los 50 años de la entidad; entonces preparé, en verdad, un plan de actuación para dos años, enfocando preparar la Asociación para la conmemoración de los 50 años. Entonces, todas las cosas que hice, en gran medida, fueron para eso. Mejoré la comunicación de la entidad con los socios que era lamentable, teníamos un boletín que era una pila de links, una entidad que no tenía memoria. Entonces invertí en la recuperación de la memoria de una entidad de historiadores que no tenía memoria, que no tenía documentación. Trabajé para que la Revista de Historia continuase recuperando su prestigio junto a la comunidad de historiadores. Hubo un periodo en que ella pasó por un desprestigio bastante grande en el interior de la propia categoría, en la medida en que pasó a ser un lugar donde se publicaban apenas trabajos de maestrías y doctorados de personas orientadas por aquellos que estaban en el consejo editorial de la revista. Y de ahí, Regina Horta, editora de la revista en la gestión anterior de Manoel Luiz Salgado Guimarães, había recuperado la revista y la idea fue justamente fortalecer eso, ampliar, cumpliendo aquello que fue decidido en la asamblea de la Asociación Nacional de Historia (ANPUH), de volverla una revista internacional, con una versión en inglés. Entonces, fue un trabajo bastante grande convertir la revista en bilingüe. Hacer la *Revista História Hoy* efectivamente existir, ella

había sido creada, pero prácticamente no había sido publicada con regularidad. Procuramos, primero, darle un perfil diferente de la “Revista Brasileña de Historia”, pues no tenía sentido que la ANPUH tuviera dos revistas que competían en la misma área. Organicé administrativamente la institución, que estaba desorganizada. Encontré a la ANPUH en el Servicio de Protección al Crédito – SPC por causa de una deuda en la librería de R\$ 40,00. Hice una gestión con una dirección que me ayudó mucho, fue efectivamente una gestión compartida con toda la dirección donde definimos un área de actuación para cada uno. Yo me quedé en la coordinación, pero cada uno tenía un área de actuación; por ejemplo, la segunda secretaria puso a funcionar el fórum de graduación que no funcionaba; la secretaria general consiguió hacer un fórum de post-graduación, hizo el premio Tesis ANPUH; la vice-directora se quedó con la organización del evento el *XXVI Simposio Nacional de Historia ANPUH 50 años: Conmemoraciones* en São Paulo, en 2011. Hicimos que efectivamente la ANPUH fuese una gestión democrática compartida con las regionales. La mayor parte de los directores regionales no podían ir a las reuniones porque no tenían condiciones financieras. Comenzamos a pagar los viajes para tener a todas las regionales presentes. Creemos que, aunque actuando de lejos, debemos reconocer que tuvimos mucha suerte con los cambios que hice en la secretaría. La entrada de Pablo, que hasta hoy es secretario de la ANPUH, permitió que hiciese una gestión a partir de Río Grande del Norte siendo la sede de la ANPUH en São Paulo; eso fue posible porque tuve un secretario extremadamente competente e interesado. Cuando llegamos todavía era apenas un becario, fue nombrado secretario y hoy continúa justificando su nombramiento. Conseguimos ampliar las filiaciones de la ANPUH, conseguimos entregar la Asociación en una situación financiera mucho mejor de la que la encontramos incluso el *XXV Simposio Nacional de Historia – Historia y Ética* en Ceará en 2009, que recaudó mucho, gastó mucho también y, por tanto, el lucro final fue muy poco. Creo que las personas reconocen que fue una buena gestión.

**FSS y CMS:** Por fin, basándose en su experiencia, ¿qué consejos trae para los nuevos historiadores que se inician por los caminos de la enseñanza y la investigación?

**DMAJ:** Dar un consejo es una cosa medio complicada. Trabajar en el campo de la historia exige nada más que estudio permanente, el conocimiento en el área de la historia queda obsoleto muy rápido, entonces puedes rápidamente volverte un profesor desfasado, rápidamente un investigador obsoleto. No puedes parar de leer, tienes



que estar todo el tiempo actualizándose con lo que es publicado, con los debates, la actualización permanente es fundamental y no conformarse con lo que ya se alcanzó. Creo que para cualquier profesional, cuando consigues algo, tienes que colocar una meta más adelante, debes querer otra cosa. No ser conservador en ningún punto de vista, inclusive el académico. No cerrarse a las novedades, no contentarse con una determinada posición que ya conseguiste, porque, si no, te cierras y quedarás defendiéndote contra cualquier novedad. Tener una relación con los colegas y con los alumnos de respeto y colaboración; y claro, el historiador tiene que tener responsabilidad social, alguien que tiene que ser ciudadano, responsable por lo que ocurre a su alrededor, no puede ser alienado, cerrar los ojos para lo que sucede en el mundo. No aconsejo a un historiador no ver la televisión, no escuchar la radio, no leer revistas, a ser alguien que no frecuente las redes sociales. Hoy precisamos estar informados; el historiador precisa saber lo que está pasando a su alrededor, y el profesor de historia también; eso es material para su propia reflexión y enseñanza.

## Referencias

- ALBUQUERQUE JR, D.M. 1999. *A invenção do nordeste e outras artes*. Recife/São Paulo, FJN/Massangana/Cortez, 340 p.
- ALBUQUERQUE JR, D.M. 2007. *História: a arte de inventar o passado. Ensaios de teoria da História*. Bauru, Edusc, 320 p.
- ALBUQUERQUE JR, D.M. 2013a. *A feira dos mitos: a fabricação do folclore e da cultura popular (nordeste 1920 – 1950)*. São Paulo, Intermeios, 350 p.
- ALBUQUERQUE JR, D.M. 2013b. "O morto vestido para um ato inaugural": procedimentos e práticas dos estudos de folclore e de cultura popular. São Paulo, Intermeios, 320 p.
- AMADO, J. 1934. *Cacau*. São Paulo, Martins, 236 p.
- AMADO, J. 1958. *Gabriela, Cravo e Canela*. São Paulo, Martins, 453 p.
- AMADO, J. 1972. *Tereza Batista Cansada de Guerra*. 1ª ed., São Paulo, Martins, 462 p.
- DE DECCA, E. 2004. *1930, o silêncio dos vencidos: memória, história e revolução*. São Paulo, Brasiliense, 209 p.
- DOSSE, F. 1992. *A história em migalhas: dos Annales à Nova História*. Campinas, Ed. da Unicamp, 267 p.
- ELIAS, N. 1995. *O processo civilizador: uma história dos costumes*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., vol. I, 264 p.
- ELIAS, N. 1994. *O processo civilizador: formação do Estado e Civilização*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., vol. II, 308 p.
- FERREIRA, M. de M. 2013. *A História como ofício: A constituição de um campo disciplinar*. Rio de Janeiro, Ed. FGV, 464 p.
- FOUCAULT, M. 1997. *A História da Loucura na Idade Clássica*. São Paulo, Perspectiva, 560 p.
- HARTOG, F. 2003. *Régimes d'historicité: présentisme et expérience du temps*. Paris, Seuil, 272 p.
- MARX, K. 1989. *O capital*. São Paulo, Bertrand Brasil, 496 p.
- NIETZSCHE, F. 1983. Da utilidade e desvantagem da História para a Vida. In: F. NIETZSCHE, *Obras Incompletas – Coleção "Os Pensadores"*. 3ª ed., Rio de Janeiro, Abril, p. 58-70.
- NIETZSCHE, F. 2005. II Consideração intempestiva sobre a utilidade e os inconvenientes da História para a vida. In: F. NIETZSCHE, *Escritos sobre história*. Rio de Janeiro/São Paulo, Ed. PUC-Rio/Loyola, p. 89-102.
- VEYNE, P. 1982. *Como se escreve a história: Foucault revoluciona a história*. Brasília, Editora da UnB, 285p.
- WHITE, H. 1995. *Meta-história: A imaginação histórica do século XIX*. São Paulo, EDUSP, 464 p.

Submetido: 08/09/2016

Aceito: 31/10/2016